

NOVELAS EMOCIONANTES COMPLETAS

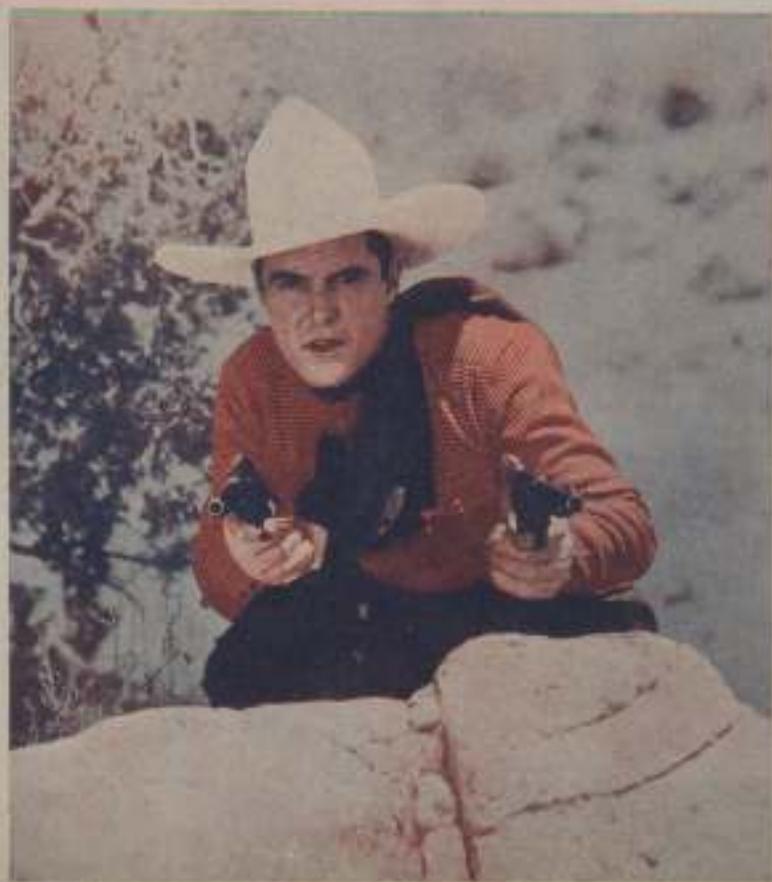
15  
CTS

# COWBOYS Y DETECTIVES

N.<sup>o</sup>  
5

Con Tarzán me basto

por  
Ken Maynard





# Cowboys y Detectives

Publicación mensual de novelas completas

Ediciones BISTAGNE

Paseo de la Paz, 19 bis. — Teléfono 19341

BARCELONA

Número 5

15 céntimos

## Con Tarzán me basto

Novela de aventuras, interpretada por el popular caballista Ken Maynard

Es un film del

PROGRAMA ARAJOL

Aragón, 223. — BARCELONA

### ARGUMENTO DE LA PELÍCULA

Rod, un vaquero de armas tomar, tenía tres amigos inseparables: Tony, Menudillo y Tarzán.

Tony era un tipo zancuilargo, escuálido, con apariencia de tonto, pero con hechos de vivo cuando le convenía.

Menudillo era la antítesis de Tony: pequeñito — tanto que apenas le llegaba a su compañero a la altura del pecho — y con una expresión vivaracha en sus ojillos que no era más que la máscara tras la que se ocultaba una candidez y una bondad insuperables.

Y Tarzán era... el caballo de Rod, tan inteligente o más que Tony y Menudillo juntos.

Para Menudillo y Tony era Rod una especie de oráculo. Nada hacían sin consultarle, y lo que él decía era palabra sagrada.

No es de extrañar, pues, que en más de una ocasión, Menudillo, a pesar de lo menguado de su estatura, hubiese medido sus puños con los de cualquiera que se hubiera atrevido a hablar mal de Rod. Y no hay que decir que a Tony le había pasado otro tanto.

Rod y sus compañeros no tenían otro oficio que el de brazos para las faenas del campo o bien el de vaqueros.

Iban de hacienda en hacienda y de pueblo en pueblo, ofreciendo sus servicios. Y en cierto rancho, un capataz, al que habían preguntado si podría colocarles, les respondió:

—Aquí lo que necesitamos, es gente lista para acabar con los ladrones de ganado.

—¿Hay ladrones de ganado por aquí? —inquirió Rod.

—¡U! Está infestado todo el distrito. Y parece ser que tienen su cuartel general en El Paso del Abismo, y que se hallan bajo las órdenes de un tal Ramsay, aun cuando el que expone el pellejo y da la cara como capitán de la cuadrilla es un individuo llamado Mace, brazo derecho de Ramsay.

—¿El Paso del Abismo? ¿No es allí dónde vivía el juez Wilson? —inquirió Rod.

—Sí, señor. Pero el juez murió, dejando allí a su hija Dale y a su hijo Bud. Por cierto que éste parece ser que no va por muy buen camino. El vicio del juego le domina y es inútil cuanto su hermana hace para que lo abandone.

Rod había conocido al juez fallecido y a su linda hija años atrás, en otro pueblo del Oeste.

El capataz con quien habían hablado, les recomendó antes de partir, que anduviesen con cuidado, pues seguramente les saldrían al camino los ladrones de ganado.

Estos, que andaban a la busca de una buena presa, capitaneados por el siniestro Mace, un tipo de tenebroso aspecto, divisaron desde una eminencia a los tres jinetes. Y Mace, enamorado de la arrogante estampa del caballo blanco de Rod, decidió apropiárselo, para lo cual recurrió a una hábil estratagema, que consistió en hacer desplazarse a uno de sus hombres al fondo de un profundo barranco, y cuando Rod y sus amigos pasaron ante éste, comenzó a dar gritos demandando socorro.

Los tres compañeros cayeron en la trampa, descabalgaron rápidamente, y dejando los caballos en el camino, descendieron al barranco para auxiliar al que tan desesperadamente gritaba.

Pero cuando estaban a la mitad del camino, vieron que el que pedía auxilio en el barranco montaba en un caballo y huía al galope de aquel lugar.

Sin poderse explicar esto, los tres amigos regresaban al camino cuando oyeron las voces de unos hombres azuzando a unos caballos y, sospechando entonces de lo que se trataba, echaron a correr, barranco arriba.

Mas cuando llegaron al camino, sus caballos habían desaparecido.

\* \* \*

Ramsay, el promotor de todos los actos criminales que se cometían en el pueblo y sus contornos, era un individuo que bajo la máscara de una hipócrita caballerosidad escondía su aviesa condición.

Por medio del terror tenía dominado a todo el pueblo, aun cuando a los ojos de sus envecinos no se mostrase él como el autor de las innumerables fechorías que se perpetraban.

Ramsay habíase propuesto buscarle la perdición a Bud Wilson, mezclándole en sus asuntos después de desplumarle en el juego, en venganza de que el padre de Bud, el difunto juez, había enviado a presidio, como se merecía, a un hermano del propio Ramsay, tan criminal o aún más, si cabe, que éste.

Dale Wileon, la bella hermana de Bud, siempre le estaba suplicando a Ramsay, quien ejercía gran influencia sobre el ánimo de Bud, que aconsejase a éste para que abandonase el juego.

Ramsay siempre le prometía hacerlo así, pero en realidad hacía todo lo contrario, pues su interés, como ya se ha dicho, se cifraba en arruinar al muchacho, con lo cual conseguiría al mismo tiempo, rendir la voluntad de Dale, de la que se hallaba prendado, pues sin dinero su hermano, no tendría más remedio que recurrir a Ramsay y éste se lo daría poniendo como condición que su hermana habría de acceder en ser su esposa.

\* \* \*

Mace se alegró mucho cuando sus hombres le presentaron el caballo blanco que tanto le había gustado.

Muy ufano trató de montar en él, y en efecto, lo consiguió, pero poco le duró su dicha, pues Tarrán comenzó a hacer extrañas corvetas hasta que lanzó al jinete por entre sus orejas.

Maltrhecho se levantó Mace, echando sapos y culebras. Y como era tan testarudo como mulvado, se empeñó en montar de nuevo sobre su lomo, obteniendo análogo resultado que antes, aunque con una pequeña variación; que en lugar de salir despedido por las orejas salió por la grupa.

—¡Pues ahora vas a saber cómo las gusta tu nuevo amo! — exclamó el bandido, levantándose furioso.

Y ordenó a sus secuaces que atasen el caballo a un poste, hecho lo cual cogió un látigo y castigó con él al animal.

Al recibir Tarrán los dolorosos latigazos, se encabritó y dió

tan vigorosos tirones de la cuerda que le sujetaba que consiguió romperla al fin.

Y Mace y los suyos tuvieron que poner pies en polvorosa, perseguidos por el caballo, y esconderse en un establo próximo para librarse de su furor.

Pero Tarzán, al no ver en su derredor a sus verdugos, emprendió veloz carrera hacia el lugar en que había perdido a su amo y no hallándolo allí, olfateó su rastro y de este modo siguió el mismo camino por el cual habían echado Rod y sus amigos.

Rod, Tony y Menudillo habían llegado entretanto al pueblo, molidos por la larga caminata a la que habíanles obligado los bandidos al despojarles de sus caballos.

En la plaza principal del pueblo, Rod preguntó a un individuo dónde se hallaba la casa del sheriff, pues le precisaba hacer una denuncia contra los bandoleros que les habían robado los caballos, y se enteró con estupefacción que allí no había sheriff por que nadie se atrevía a serlo, ya que a los anteriores los habían matado los bandidos.

Y se fueron en busca del juez de paz, que en aquellos momentos se hallaba reunido con dos de los más conspicuos personajes del lugar, deliberando acerca de la insostenible situación en que se hallaba el pueblo, materialmente sojuzgado por los bandidos.

Encaminábase a casa de citado juez cuando Rod experimentó la sorpresa de encontrar a su caballo en la plaza del pueblo.

Rod descubrió sobre el animal señales como de haber sido bárbaramente flagelado.

—¡Pobre Tarzán! ¿Quién te ha hecho esto?—exclamó Rod. Y con el puño cerrado, lanzó la amenaza de castigar al autor de tal salvajada.

Al llegar a casa del juez hallábase en ella Ramsay, quien escuchaba con icónica sonrisa las soluciones que los reunidos proponían para acabar con aquel estado de cosas.

—¿Cuándo encontraremos un valiente para el cargo de sheriff?—lamentábase el juez en el momento en que penetraban en la estancia los tres amigos.

—Tal vez nosotros—contestó Rod.

—¿Ustedes?—preguntó extrañado el juez.

—Sí—declaró Menudillo—entre los tres nos repartiremos las balas que nos manden, y así tocaremos a menos.

El juez y sus dos acompañantes deliberaron brevemente.

Y media hora después salían Rod, Tony y Menudilla luciendo sobre el pecho la llamante estrella dorada de sheriff.

\* \* \*

Los sheriffs penetraron en el bar, causando entre los parroquianos la expectación que es de suponer.

No habían hecho más que entrar cuando en la sala de juego estalló un altercado entre Bud Wilson y el *croopier* al darse aquél cuenta de que éste hacía trampa en el juego, altercado que inmediatamente degeneró en riña.

Levantándose prestamente, puso fuera de combate a aquél.

De un puñetazo, el *croopier* mandó al suelo a Bud, pero éste.

Quiso escapar, pero se vió repentinamente acorralado por los demás compañeros de juego, todos ellos individuos de la banda de Ramsay. Y no hallando otra solución para salvarse, dejó a oscuras la estancia arrojando una silla contra la única luz que había en aquélla.

Entonces fué cuando entraron los tres sheriffs, seguidos de algunos vecinos de buena voluntad.

Y en medio de las tinieblas repartiéronse unos a otros una buena serie de puñetazos.

Tony se ensañó verdaderamente con un individuo de corta estatura que se le puso por delante, atizándole una cantidad exorbitante de mamporros.

¡Si Menudilla llega a saber que quien le pegaba era Tony!...

Los tres llamantes sheriffs hicieron una buena redada. Y fué en vano que Ramsay, como dueño del café, intercediese en favor de los detenidos, pues Rod le habló claro, diciéndole:

—Sé de sobras quién es usted, Ramsay, como también sé que en su bar se planean los robos que se cometen en esta comarca. Y le ruego a usted que no olvide que soy el sheriff.

Ramsay se retiró, jurándose a sí mismo que, en efecto, no olvidaría que Rod era el sheriff, y también sus dos grotescos camaradas.

Rod recibió un poco después la visita de Dale Wilson, quien le reconoció en seguida.

El joven sheriff experimentó una gran alegría al verla.

Dale iba a implorar la libertad de Bud. Y Rod le prometió que, si su hermano no era verdaderamente culpable, lo dejaría libre al instante, cosa que así hizo después de tomarle declaración.

Esta entrevista sirvió para reanudar la amistad entre Rod y

la señorita Wilson, amistad que poco a poco había de ir ensañándose más para acabar en amor.

\* \* \*

—Me temo que el sheriff sospecha de nosotros — dijo Ramsay a su lugarteniente. Y... estoy pensando que sería conveniente darle pasaporte para un sitio del que no se vuelve. ¿Comprendes?

—Comprendido. Haré lo que tú desees — respondió Mace.

Pero al "maldito" sheriff le tenía sin cuidado lo que pudiesen hacer y decir sus enemigos. Mas no así a Menudillo quien, desde que se enteró por boca de su patrona, una viuda entrada en años, de que ya andaban por el pueblo pensando en su entierro y que el sheriff anterior lo inhumaron al compás de un "one-step" y que después de la ceremonia fúnebre hubo baile en su honor, no le llegaba la camisa al cuerpo.

Lo cual no obstaba para que el hombre se hubiera enamorado románticamente de la señorita Dale.

Y lo más singular es que Tony también sentíase enamorado de la bella joven.

Un día se dieron de narices ambos ante el rastrollo que rodeaba la casa de la hija del difunto juez y aunque los dos pusieron la excusa que primero se les vino a la boca, ninguno quedó convencido con ella.

Y la decepción fué grande cuando vieron que Dale salía de su casa con Rod, muy contentos ambos.

Despidióse Rod de Dale, y al encontrarse en la misma puerta del jardín a los "co-sherifs" — permítasenos llamarles así —, les ordenó que estuviesen preparados, ya que él iba a salir a un pequeño viaje de exploración, a ver si descubría a los ladrones de ganado. ¡Para ello con su Tarzán le bastaba!

Menudillo y Tony le acompañaron a la plaza del pueblo donde Rod tenía atado a Tarzán, y desde allí le vieron partir airado sobre su blanco caballo.

Rod valalgaba al trote por la carretera, ajeno al peligro que le amenazaba, pues Mace y su cuadrilla, que le habían visto salir del pueblo, le tenían preparada una emboscada en un desfiladero.

Se aproximaba al lugar escogido por los bandidos para atacarle, cuando Tarzán, presintiendo el peligro, se detuvo en seco, y fué en vano que Rod tratase de hacerle avanzar,

De pronto sonó un disparo y el sombrero de Rod voló, atravesado por un balazo.

Picó entonces espuelas a Tarzán, describiendo un círculo en torno del sombrero para coger éste, y cuando lo tuvo en la mano, guió el caballo al galope, hasta unas rocas próximas, y tras ellas se ocultaron ambos.

Allí, parapetrado, fué descargando sus revólveres contra los bandidos.

Ni una sola bala desperdiciaba; todas daban en el blanco, con lo que queda dicho que cada disparo que hacía, bandido que mordía el polvo.



*Dod y Tony acudieron en su socorro...*

Atraídos por las detonaciones, Menudillo y Tony, que habían salido en pos de Rod, por si acaso éste les necesitaba, pusieron sus caballos al galope y en pocos minutos estuvieron junto a su compañero.

Menudillo sufrió una herida en el hombro que le hizo desplazarse del caballo.

Rod y Tony acudieron a socorrerle y lo transportaron tras las rocas en que el primero hubiase cubijado anteriormente.

—¡Es preciso llevarlo inmediatamente al pueblo!—dijo Rod.

Con desprecio de la vida, Tony salió en busca del caballo de Menudillo, que había huído espantado, y cuando regresó con él, atravesaron sobre su montura el cuerpo del infeliz herido. Montó en su caballo Tony y, cogiendo por la brida al de Menudillo, escapó al galope hacia el pueblo para llegar a él cuanto antes con el herido.

Al verlos huir, los de Mace salieron en su persecución.

Rod comprendió el peligro que corrían sus compañeros, y para atraer la atención de los bandidos montó en Tarzán y salió tras ellos, disparando su revólver.

Al verle los bandidos, despreciaron la caza de Menudillo y Tony, para emprender la de Rod, que era para ellos caza mayor.

El joven sheriff metió a su caballo por entre los riscos de la montaña, y cuando ya hubo ganado bastante delantera a Mace y a los suyos, saltó a tierra y arrojó a Tarzán para que siguiese corriendo, mientras él se ocultaba entre unos peñascos.

Los bandidos seguían, cogados, el cebo que el caballo representaba. Pero de pronto dejaron de ver a éste, y creyendo que habría desaparecido en un recodo de la montaña, siguieron adelante sin sospechar que habían pasado junto a Rod primero y junto a Tarzán después, ya que el caballo lo que había hecho era tenderse tras unos matorrales y regresar junto a su amo, obedeciendo a un leve silbido de éste, cuando los cuatrerros hubieron desaparecido en el recodo antes mencionado.

\*\*\*

La herida de Menudillo no era grave. Y éste casi se alegraba de haberla recibido, porque junto a su lecho pasaba muchas horas Dale Wilson, y cuando no era ésta, era la patrona la que estaba a su lado y le colmaba de atenciones y cuidados.

Era una baja sensible para ellos, pero no por eso Rod y Tony cejaron en su empeño de capturar a los bandidos.

Estos tenían el propósito de robar treinta mil dólares que habían sido ingresados en las oficinas de una explotación pecuaria en el pueblo y para ello contaban con la complicidad del cajero de la misma.

Rod sabía lo que se tramaba y sabía también que en este golpe hallábase complicado Bud Wilson, por lo cual fué a encontrar al muchacho a la taberna y consiguió alejarlo de allí y disuadirle de su propósito a fuerza de buenos consejos.

Bad comprendió que el sheriff tenía razón, y le estrechó efusiva y emocionadamente la mano al despedirse en la plaza.

Acababan de separarse, cuando Rod, al cual acompañaba Tony, apercibióse de algo que dió lugar a que sus puños no permaneciesen inactivos.

Era que Mace, que acababa de llegar al pueblo, al ver a Tarzán stado en la plaza se disponía a vengarse de Rod, montando a su caballo. Pero la oportuna intervención de Rod evitó que el tándido consumara su propósito pues el sheriff echóse sobre Mace y le desarmó arrebatándole el revólver. Una ruda lucha entablóse entonces entre los dos hombres.



*Rod, de otro soberbio puñetazo...*

Rod fué acurrulando a Mace, a fuerza de puñetazos, hasta una herrería próxima, en donde el malvado pensaba que podría hallar más fácilmente la huida.

Un numeroso grupo de gente presenciaba la pelea, contento de ver que, al fin, tenían un sheriff que comenzaba a meter en cintura a los bandidos, de los que Mace era cabeza visible.

Varios secuaces de Mace, al saber que su jefe se hallaba en peligro, intentaron penetrar en la herrería, pero halláronse con el revólver del sheriff Tony que les apuntaba.

Y como que los ánimos de la gente se hallaban muy excitados, los bandidos optaron por retirarse prudentemente, mientras Rod descargaba sin cesar sus puños sobre el rostro y el pecho del malvado y le iba haciendo retroceder cada vez más.

De súbito un puñetazo de Rod más fuerte que los demás, envió al bandido varias pases atrás, y fué a caer sobre el fuego de la fragua, achicharrándose las pasaderas.

Mence mal que poco después Rod, de otro soberbio puñetazo, lo enviaba dentro de un gran lavadero lleno de agua, con lo cual tomó Mace un baño que le era muy necesario.

\* \* \*

Rod le rogó a Dale que cuidase al infeliz Menudillo como si fuera a él mismo, ruego inútil, pues la muchacha desviviase por atender al herido.

Dale, riendo, le expuso a Rod la posibilidad de que Menudillo se le declarase y le preguntó si debía en ese caso contestarle que sí.

Rod trató de sonreír, pero una pena muy honda le apretaba el corazón sólo de pensar que ello llegase a suceder. Pero Dale, sonriendo, le devolvió la perdida esperanza diciéndole:

— Porque... es posible que haya algún hombre que me guste más que Menudillo.

Rod comprendió que este hombre era él. Y alegre y satisfecho se despidió de Dale y fué a reunirse con Tony para disponer lo que fuera necesario con objeto de evitar el robo de los treinta mil dólares, planeado para aquella misma noche.

Con sigilo entraron los dos sheriffs en la oficina en que se hallaba el cajero infiel y le intimaron a permanecer quiéto mientras ellos se escondían en una habitación contigua.

Disimuladamente, el cajero trató de coger una pistola que tenía en el cajón de la mesa, pero cuando se volvió vió la mano de Rod, asomando por la entreabierta puerta de la otra habitación y apuntándole con un revólver.

El fingido asalto de la oficina no tardó en verificarse.

Mezclado entre los bandidos iba Bud, a quien Ramsay había obligado a ir con ellos bajo amenaza de muerte.

Pero los malvados no lograron su propósito, pues los sheriffs

los recibieran a tiros, siendo la primera víctima que cayó, Bad, herido en un brazo.

Con objeto de coparlos saltaron Rod y Tony por una ventana y desde la calle volvieron a disparar contra los forajidos.

Éstos se dispersaron, saliendo al exterior. Y mientras huían, seguidos de cerca por los dos sheriffs, no cesaban de disparar contra éstos, los cuales demostraban que no eran mancos y que no tenían mala puntería.

De pronto, Tony llevóse la mano al pecho. Acababa de sentirse herido.

Rod le cruzó por debajo de los brazos, y así le ayudó a tras-



*Tony llevóse la mano al pecho...*

ladarse a la oficina del sheriff, donde le tendió en un camastro y llamó al médico, quien no dió ninguna esperanza acerca de su estado.

El herido pidió a Rod que llamase a la señorita Dale. No quería morir sin verla.

Cuando Rod llegó a casa de Dale, observó que en ella todo andaba revuelto y la misma Dale era presa de extraña agitación, no obstante lo cual accedió a acompañarle a ver al moribundo.

Y mientras la joven hallábase ausente, llegaron a su casa

Ramsay y los suyos y obligaron a Bud a marchar con ellos, conduciéndole a una choza lejana para que no pudiera decir al sheriff quiénes eran los asaltantes de la oficina y los ladrones que operaban en toda la comarca, y al mismo tiempo declarar el nombre del que los capitaneaba.

Ramsay estaba furioso de haber visto malograda su golpe por culpa del sheriff, y decidido a acabar con éste le preparó una emboscada que consistía en atraerle a aquel lugar, valiéndose de Dale.

Rod mordió el anzuelo y con Dale se encaminó a la choza, al llegar a la cual vieron sobre una mesa una carta en la que se le conminaba a rendirse o de lo contrario les matarían a él y a la muchacha, pues la casa estaba cerrada.



*...de este modo salvaría a Bud...*

Dale dió un grito de espanto al convencerse de que habían caído en las redes de Ramsay y le confesó a Rod que el bandido le había dicho que le llevase allí para tener una catresxiata con él, y de este modo salvaría a Bud de ser cogido por la justicia, pero sin sospechar lo que en realidad tramaba el malvado.

Rod quiso huir de aquella encerrona, pero apenas salió de la casa vió que su caballo Tarzán se alejaba a todo galope, montado por no sabía qué jinete.

De pronto se oyó una detonación, y el que había caído al suelo. Era que Mace, confundiendo con Rod, había disparado su rifle contra él.

Contento de su hazaña, el hardido corrió hacia donde se hallaba el caído, dispuesto a rematarle.

Y aunque con gran sorpresa vió que se trataba de Rod, no por eso desistió en sus propósitos, pensando quizá que así se quitaba de enmedio un posible delator.

Y el muchacho, que había montado en Tarzán para ir a pedir socorro al pueblo y poder salvar a su hermana y al sheriff,



*Forcejaron los dos hombres...*

hubiera muerto a manos de Mace si Rod no hubiese llegado a tiempo de coger al malvado por la diestra.

Forcejaron los dos hombres hasta conseguir Rod que Mace soltase el arma.

Entonces se anometieron con saña. Y enzarzados en una terrible lucha perdieron el equilibrio y fueron rodando de este modo hasta el borde de un precipicio.

La muerte, en este caso, le fué adversa a Rod, quien con horror vió de pronto que sus pies se agitaban en el vacío.

Con todas sus fuerzas se agarró a Mace para no caer en el abis-

mo, pero el feroz individuo retorcióle y le mordía las manos para que le soltase.

Rod apretaba los dientes para contener el dolor, pero éste era tan insoportable que, como pudo, fué desasido primeramente una mano y engarfiándola en la roca, repitiendo la misma operación con la otra.

Libre de él, Mace se levantó, y riendo con risa diabólica le apinó una mano con su pie.

El dolor era tan intenso que Rod con horror, veía aproximarse el momento en que no podría resistirlo más y caería en las profundidades de aquel precipicio, cortado a pico.

Mas, he aquí que de repente, Mace palideció y buyó aterrorizado, como si un grave peligro le amenazase.

¡Era que Tarzán venía corriendo hacia él, con no muy buenas intenciones al parecer!

En efecto, el noble animal, viendo a su amo en peligro, arremetía contra el bandido acorralándole, levantándose sobre sus patas traseras y amenazando abrirle el cráneo con las delanteras.

Y de repente sintió que le faltaba el terreno a sus pies, y su cuerpo dió una voltereta trágica en el vacío.

\* \* \*

Al regresar Rod a la cabaña, llevando a Bud sobre Tarzán, encontró a Ramsay en el interior de aquella, replicando con cínicas risotadas a las acusaciones indignadas que Dale le dirigía.

Al ver entrar a Rod, trató el capitán de los ladrones de disparar sobre el sheriff, pero éste era rápido manejando el revólver, y con un tiro logró desarmar al bandido.

Menudearon los puñetazos por ambas partes. Ramsay intentó coger nuevamente su revólver, pero una bancheta fué a estrellarse sobre su cabeza, dejándole casi sin conocimiento.

Fuera de combate ya aquel malvado, Rod se dispuso a auxiliar a Bud, ligeramente herido en la refriega.

Su herida era leve; curaría pronto. Bud aparecía aturdido más que por los golpes, por el dolor que le roía el espíritu.

—Vas a confesarlo todo, Bud.

El joven lanzó una mirada de terror al bandido que estaba en un rincón sin dar señales de vida.

—No temas, que nosotros te defenderemos. Dinos el nombre de los organizadores de todos los asaltos—añadió Rod.

—Son Ramsay y Maca. Me han obligado a ayudarles. Pero querían deshacerse de mí por temor a que declarase contra ellos.

—Su autoridad es nula, Bud. Y a quien te debes es a la ley.

—También querían matar a usted, Rod. Le odiaban a muerte. Usted destruía sus planes y les impedía mandar a su antojo.

Rod sonrió.

—En efecto; la tiranía acabó ya. Ya nadie tendrá que temer de esos facinerosos.

—Rod, yo les he ayudado a la fuerza, así me entregue usted a la justicia.

Rod le miró de frente, adivinando la sinceridad de las manifestaciones de él, convencido de que aquel muchacho iba a caminar en lo sucesivo por las rúas de la honradez.

—¿Me prometes una cosa?

—Lo que usted mande, Rod.

—Que no volverás a jugar más.

—¡Lo juro!

Y extendió el brazo en ademán solemne.

Los dos hombres salieron para volver al cabo de una hora con el señor juez, quien se hizo cargo de Ramsay, tan gravisimamente herido que no sobreviviría.

En lo sucesivo la paz iba a derramar sus bienes sobre la comarca. Rod esperaba que en adelante el cargo de sheriff sería para él más agradable, sabiendo que Dale le quería y consentía en ser su esposa. Para en breve se anunciaba la boda que iba a coronar la felicidad del buen mozo.

También Menudillo se casaría cuando se pudiese bien del todo. Su herida, de la que iba mejorando rápidamente, habíale servido para encontrar una persona cariñosa y comprensiva que se enamoró de él: ¿su patrona!

Rod visitaba con frecuencia a Menudillo, su amigo del alma, y ambos evocaban los episodios pasados y, por encima de todo, al pobre Tony que no podría gozar de la felicidad que aguardaba a sus compañeros.

—¿Te acuerdas de él?— le decía Rod.

—Era como nuestro propio hermano.

—¡Pobre! ¿Quién podía sospechar nunca un fin así?

—¡Tan valiente... tan generoso!

—La muerte nos lo apartó de nosotros. Tuvo la mejor enfermedad del mundo... pero así y todo, se marchó...

Y cuando estuvieron bien los dos, poco antes de contraer matrimonio, se dirigieron al lugar donde reposaba el compañero inolvidable, el hermano bueno y generoso de los días de fatiga, el muchacho pequeñito y noble cuya alma estaba llena de placidez y de bondad.

Cubrieron de flores su tumba, rezaron una oración y después se alejaron con la tristeza de dejar solo al compañero. Pero no, no estaba solo. El alma de sus amigos iba hacia el muerto para decirle que no le olvidaban, que estaban con él y le tendrían siempre en lugar preferente del corazón.

—¡Pobre Tony! — murmuró Menudillo.

—¡Pobre Tony! — repitió Rod.

Y Tarrán, el noble animal, que iba con ellos, cabeceaba con tristeza, como si diera también un postrer adiós al buen amigo desaparecido.

Rod montó sobre su Tarrán, aquel caballo arrogante y esbelto, que había contribuido también al esplendor del triunfo.

Nadie se atrevió a faltar a la ley en lo futuro, porque sabían que habían de habérselas con un sberiff que no entendía de bromas y que era el terror de los malvados.

## F I N

### Números publicados:

VIDA AZAROSA, por George O'Brien. — EL HOMBRE DE ARIZONA, por Rex Bell. — DELIRIOS DEL TRÓPICO, por Jack Holt. — AGUILA BLANCA, por Duck Jones.

### Próximo número:

## La senda del diamante

por Rex Bell

.....  
 Distribución para España: Sociedad General Española de Librería-Barbared, 16-Barcelona  
 .....

Imprenta Industrial, Aribau, 133. Teléfono 76307, Barcelona.



Las mejores novelas cinematográficas las publica  
**EDICIONES BISTAGNE**

Paseje de la Paz, 10 bis

BARCELONA

PIDA SIEMPRE LOS SIGUIENTES TÍTULOS:

**Caballistas del Oeste**

Asuntos ideales para marchas.  
Precio: **15 cts.**

**Cowboys y Detectives**

Novelas emocionantes  
completas. Precio: **15 cts.**

**EL FILM DE HOY**

Asuntos seleccionados con  
una postal regalo. **30 cts.**

**AVENTURAS FILM**

[Colección completa que consta de 67 números]

Las mejores suballistas.  
Precio: **15 céntimos.**

**La Novela Cinematográfica del Hogar**

[Colección completa de 183 números]

Imejorables producciones  
con postal regalo. **30 cts.**

**LOS MEJORES FILMS**

Películas de categoría.  
Precio: **50 céntimos.**

**Éxitos Cinematográficos**

Asuntos de gran relieve.  
Precio: **50 céntimos.**

**Y LAS SELECTAS**

**EDICIONES ESPECIALES**

Las más destacadas superproducciones. **1 peseta**

Exija siempre

**EDICIONES BISTAGNE**

Paseje de la Paz, 10 bis - Barcelona